

Las Especies Inteligentes del Universo Cercano

Las probabilidades de vida similar a la terrestre son escasas. Ésta sólo es posible si se reúnen una serie de condiciones especiales y concretas: un intervalo de temperatura determinado, la presencia de agua y oxígeno en ciertas cantidades, etc. Si no se cumplen estas condiciones podemos tener vida parecida pero a niveles muy bajos: microorganismos, esporas, plantas primitivas, etc. y además sólo en contados planetas, estirando la resistencia de la vida en determinadas condiciones.

De hecho, aún considerando la presencia de planetas en ese intervalo de condiciones concreto y suponiendo que la vida surgiera y evolucionara en ellos, aún así la coincidencia de que las formas de vida se parezcan a las de la Tierra tiene una probabilidad muy baja. Por no decir el hecho, tan abundante en la literatura de ciencia ficción, de que la especie inteligente del planeta en cuestión se parezca a la humana. Que sean homínidos de algún tipo. El sentido común nos ha de decir que eso es prácticamente imposible.

Por otra parte ¿que es la vida?. Es absurdo conformarse con definiciones que “copien” los estándares terrestres. Así, desde un punto de vista más general, podríamos definirla como algo que crece, se reproduce y tiene la capacidad de evolucionar con el tiempo.

Precisamente esta capacidad de cambio es lo que la diferencia de otros fenómenos naturales como la cristalización, las reacciones químicas elementales, etc. Además, este cambio se produce para adaptarse a las condiciones del medio ambiente o, dicho de otra manera, para mejorar. El caso extremo es cuando surge la aparición de una inteligencia elevada. Esto permite sobreponerse a la variabilidad de las condiciones ambientales, ya sea



mediante la técnica o por la utilización de estrategias adecuadas.

La vida en la Tierra está basada en la química del carbono. Pero esto es así debido a las especiales condiciones de temperatura, presión y composición atmosférica de nuestro planeta. Deducir de esto que la vida sólo es posible en base al carbono es muy aventurado. Es posible que, bajo otras condiciones, la vida evolucione a partir de la química basada en otros elementos o que surjan vidas acorde con la definición más general dada anteriormente. El boro y el silicio pueden ser la base en otros planetas con condiciones diferentes ya que tienen una química capaz de formar polímeros (boranos, siliconas) de forma similar al carbono.

Pero, si existiera vida muy diferente a la nuestra, que habitara por tanto en condiciones para nosotros extremas, ¿cuál sería la consecuencia?. Pues que, si esa vida evolucionara hasta formas inteligentes, éstas tendrían pocos motivos para mantener una relación muy estrecha con nosotros. De la misma manera los humanos tampoco estaríamos muy interesados en una relación intensa más allá del simple intercambio cultural o el interés por otra especie inteligente.

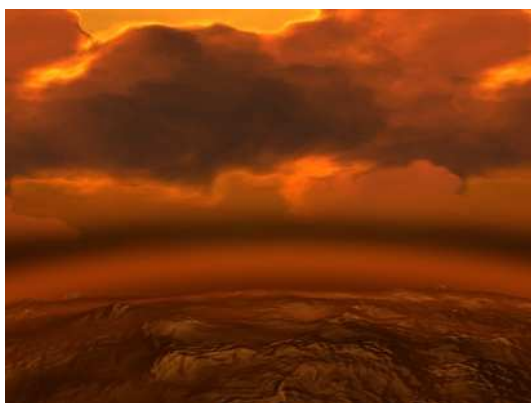
Esta situación es la que se ha supuesto en este planteamiento. Según el cual, las especies inteligentes que se han encontrado en los planetas descubiertos por la colonización humana extra-solar a lo largo de su exploración del universo

cercano (en un radio de unos 100 años luz del sistema solar) són tan extrañas a las formas de vida terrestre que la relación con ellas es muy difícil y escasa. Más allá de este radio de 100 años luz, las distancias de viaje son tan largas que la exploración de los sistemas solares se hace de forma esporádica. Las pocas expediciones son grandes eventos, financiadas por grupos científicos o gobiernos muy de tanto en tanto (como lo fue en su día el viaje de Colón o el de Magallanes).

A continuación se describen las especies inteligentes que pueblan los sistemas solares dentro de este radio de 100 años luz. Para mejorar el entendimiento de las condiciones en los planetas que habitan se han clasificado en tipos análogos a los del sistema solar:

- Planetas venusianos
- Planetas marcianos
- Planetas jupiterianos (o Gigantes de gas)
- Planetas mercuricos

Las arañas voladoras de planetas venusianos



Los planetas venusianos són los que, como Venus, están rodeados de espesas nubes. Su atmósfera es mucho mas densa que la de la Tierra y, aunque contienen agua, la presencia de gases de CO₂, SO₂, etc. junto con la alta

temperatura y presión hace que su contenido en ácidos sea alto. La temperatura atmosférica varía entre los – 50°C de las capas altas a los 500°C de la seca superficie. Además su ciclo de rotación es tan lento que el planeta da la misma cara al sol durante mucho tiempo loque origina poderosas tormentas que azotan la superficie.

Estas “arañas” están formadas por un cuerpo central de unos 10 cm de diámetro del que surgen 12 tentáculos de entre 2 y 15 metros. Su diseño y estabilidad le permiten navegar en esa atmósfera, atravesando sus espesas nubes en medio de vientos huracanados. Pueden variar la altura respecto a la superficie pero su hábitat natural oscila entre las altitudes en que las temperaturas oscilan entre los 10 y los 40 °C (una estrecha franja).

Producen hilos finísimos de una resistencia variable según sus propósitos. Con ellos son capaces de comunicarse emitiendo pequeñas pulsaciones eléctricas de bajísima intensidad. Sus sentidos son parecidos al radar ya que pueden emitir sonidos de baja frecuencia cuyas ondas rebotan en los objetos sólidos.

Su piel les protege de la acidez de la atmósfera, de hecho sus fluidos corporales se componen de ácidos de variada potencia. Una de sus formas primitivas de ataque consiste en arrojar un chorro de ácido orgánico de una potencia devastadora capaz de corroer casi cualquier cosa.

Se alimentan de las esporas vegetales que crecen en las zonas superiores de la atmósfera donde la luz es más intensa.

Se reproducen por huevos que son producidos por arañas reina y almacenados hasta que existe la necesidad de más individuos.

Su jerarquía es tan rígida que sólo es comparable a la que encontramos en especies animales como las hormigas

y las abejas. De la misma manera que éstas también forman “nidos” que, en este caso, representan naciones formadas por multitud de arañas unidas por espesas telarañas. La comunidad se divide en varias clases que se corresponden con una actividad, de forma que la forma, funciones, etc del cuerpo de los individuos de una clase esta adecuado a su función.



La evolución de esta especie la ha llevado a perfeccionar esto último. Con la venida de la inteligencia, los posteriores desarrollos estuvieron centrados en la manipulación genética de los nuevos nacidos. Sus áreas de cultivos, sus fábricas, edificios, vehículos, etc. están formados por arañas especiales entrelazadas. Todo el conjunto constituye el “nido”, verdadera ciudad flotante en cuyo núcleo habitan las reinas que no son más que factorías especializadas en la producción de un determinado tipo de araña. La dirección de tales “fábricas” esta formada por las “arañas cerebro”, inmensos ordenadores entrelazados entre sí de forma similar a la red de internet.

En este mundo hablar de “red informática” tiene un sentido que va más allá de la mera realidad virtual. El hecho de tener una sociedad muy jerarquizada en la que la función del individuo es asumida de forma natural por cada uno de sus miembros les da una gran estabilidad política.

Debido a esto los estados no han cambiado su ideología inicial desde su creación. De todas formas los hay de todos tipos habiendo guerra entre algunos de ellos. Sus ideologías varían desde la eminentemente pacifista hasta la beligerante.

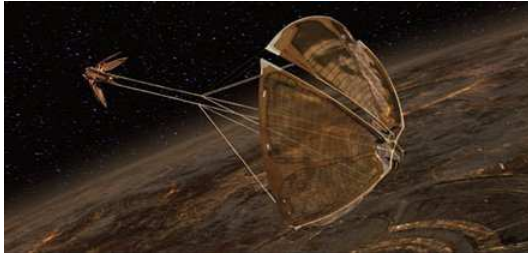
Los de la ideología pacifista creen en la “unidad universal” y sus intereses principales son el arte y la ciencia. Su fin utópico es conseguir la unión en una especie de “super-mente” que trascienda lo meramente terrenal para ascender en la escala evolutiva hacia el “ser superior”.

En el planeta Hsivyu, situado en el sector vega, varios estados (o nidos) araña han formado la “Liga de Estados Pacíficos” para poder resistir los ataques agresivos de los otros nido-estados que pueblan el planeta. Las arañas de la ideología beligerante son más materialistas. Creen más en el poder y el dominio y se dedican a conquistar otros nidos para engrandecer su nido-estado. Por ese motivo las alianzas o acuerdos que hacen con otros nidos son siempre temporales y frágiles.

La ciencia y tecnología de estas arañas está basada en la utilización de otras arañas o seres creados artificialmente para fines concretos. Esto ha alcanzado unas cotas tan elevadas que hace tiempo lograron el nivel tecnológico necesario para construir vehículos formados por multitud de arañas entrelazadas, con diseños capaces de llegar a las capas más altas de la atmósfera.

Actualmente se pueden encontrar planetas habitados por esta especie con una tecnología que les permite “lanzar” vehículos fuera de la atmósfera venusiana consiguiendo navegar hasta otros planetas de un mismo sistema solar. Su impulso se basa en el aprovechamiento de las corrientes solares y magnéticas que recogen en un gran “vela” solar formada por una

inmensa telaraña. Estos vehículos pueden llegar a ser enormes. Hasta los hay capaces de contener todo un nido en su interior.



Dada su naturaleza, les es difícil el concepto de “aterrizar” en la superficie de un planeta ya que ello va en contra de su sentido común. Por eso sus primeros encuentros con las colonias humanas en los planetas vecinos fueron con vehículos voladores (satélites, cohetes, aviones, etc) y los contactos iniciales fueron difíciles.

Como existen varios planetas con arañas de este tipo pero sin la tecnología del salto espacial se supone que ha de existir o existió en un pasado remoto, un planeta con esa especie a un nivel tecnológico alto. Sin embargo de momento nunca se ha encontrado.

Las intenciones de los nido-estados araña donde se han establecido contacto con la humanidad, van desde la simple y pacífica observación hasta el intento de dominio absoluto. Sin embargo reconocen que su tecnología militar es muy inferior a la humana. Sólo hay un aspecto tecnológico en el que destacan: la informática. Por eso una de las estrategias de las arañas agresivas es infiltrarse en la red informática humana y, desde allí, dominar el planeta en cuestión de forma sutil en beneficio propio.

Los servicios de inteligencia coloniales tienen un departamento especial para evitar esto desde que hace varios años ocurrió un desagradable incidente en una colonia comercial: se perdieron millones de créditos en una especie de estafa. Aparentemente el

dinero se utilizó para conseguir materias primas imposibles de encontrar en planetas venusinos aunque nunca se pudo probar nada porque los hackers fueron demasiado buenos...

Los gusanos excavadores de planetas marcianos

La atmósfera marciana, a diferencia de la venusiana, es mucho más tenue que la terrestre. Su gravedad es algo inferior y la presión atmosférica es muy débil. El agua se halla concentrada en los polos, congelada y formando un gran casquete que cubre toda esa superficie.



Pero esos planetas no siempre fueron así. Los planetas, en general, tienden a perder su atmósfera hacia el espacio. Así que, hace millones de años, eran planetas con vida, parecidos a la Tierra.



En ellos se desarrollaron civilizaciones primitivas, al estilo de los imperios antiguos de Egipto o Babilonia, formadas por gusanos inteligentes. Cuando la pérdida de atmósfera fue haciendo gradualmente imposible la vida en la superficie, los gusanos se adentraron en el subsuelo formando grandes ciudades conectadas por largos y espaciosos túneles.

Se llevaron consigo las plantaciones de vegetales necesarias para su subsistencia e idearon sistemas para canalizar la luz de la superficie hasta sus cultivos. Con el tiempo se hizo necesario cerrar los accesos a la superficie de forma hermética para evitar la pérdida de presión. Afortunadamente por aquel entonces la tecnología de su civilización les permitió realizar grandes obras de ingeniería.



Dichos gusanos miden unos 30 a 40 cm de largo por 10 a 15 cm de grueso y son parecidos a los gusanos de seda. Tienen multitud de pequeñas pinzas en dos hileras a lo largo de su cuerpo que les permiten manipular instrumentos delicados realizando decenas de operaciones simultáneamente.

Su cerebro ocupa casi la tercera parte del cuerpo y está parcelado de tal forma que podría decirse que existen varios sub-cerebros controlados por uno

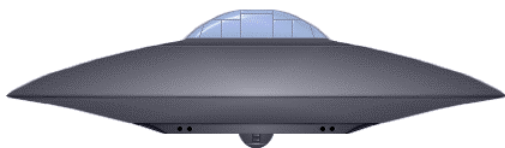
central. Esto les permite hacer varias operaciones complejas a la vez, con sus correspondientes cálculos matemáticos o deducciones abstractas. El inconveniente de este sistema es que tiende a generar psiques inestables con profundos problemas psicológicos y cambios de personalidad. Eso sí, cada uno de ellos es una especie de genio (con las neuras correspondientes).

Su sistema reproductivo consiste en la división del individuo en dos (o más) seres nuevos en un proceso que dura una semana. El advenimiento de esta división es anunciada por graves crisis de personalidad múltiple, preludio de la futura reorganización, ya que cada parte nueva conserva una de las personalidades múltiples como forma dominante. Al final de la división, cada una de las partes conserva la memoria del ser original. Podríamos hablar de un solo ser eterno si no fuera por el hecho de que los nuevos individuos tienen una de las personalidades mucho más fuerte que las otras así que, en realidad, podemos hablar de personas diferentes. Por otra parte los accidentes, las guerras y suicidios, pueden poner fin a la cadena de recuerdos provenientes del individuo original.

Su sociedad es un fiel reflejo de estos problemas. Están agrupados en clanes independientes permanentemente enemistados por algún motivo vacuo olvidado hace tiempo. Un poco al estilo de los tradicionales clanes humanos. No existe una autoridad central sino múltiples autoridades más o menos poderosas y enfrentadas. Todo esto les hace proclives a la guerra y la tecnología militar.

Sus primeros pinitos en la ciencia espacial los realizaron hace algunos cientos de años. Con su avanzada tecnología y capacidades construyeron naves capaces de moverse alterando los campos gravitatorios, de forma que podían avanzar y retroceder realizando

maniobras imposibles. La tecnología del salto hiper-espacial no es ningún secreto para ellos. De hecho sus naves son más rápidas que las humanas.



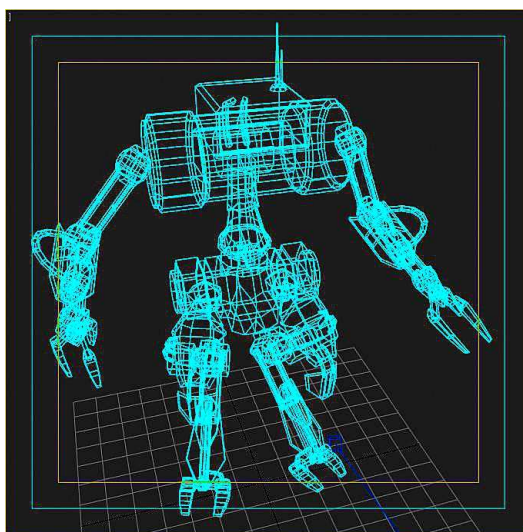
De vez en cuando algunos clanes en peligro de extinción deciden poner sus miras en algún otro planeta, adecuado a sus necesidades, para poder salvarse de la aniquilación. Para ello han de vencer su natural repugnancia hacia la superficie y los espacios abiertos. Sus primeros pasos en ese sentido es formar una clase de “exploradores”. Individuos más estables y capaces de salir al exterior. El inconveniente de este sistema es que, debido a su naturaleza independiente, algunos de estos exploradores se “pierden” en su afán de formar su propio “imperio”.

Sin embargo sus estándares para colonizar planetas no coinciden con los de la humanidad. Ellos valoran sobre todo una gravedad adecuada (la marciana) y no les importa que el planeta tenga una atmósfera muy tenue. Por eso no ha habido coincidencias en los planetas colonizados por ellos y los de la humanidad.

De todas formas el viaje espacial no es algo muy frecuente para ellos, al contrario de lo que ha resultado para el ser humano. Por ello de pronto se han visto rodeados de humanos por todas partes. En consecuencia, para poder relacionarse con la humanidad sin desvelar su naturaleza, han construido complejos robots a semejanza de los seres humanos con una perfección más allá de lo imaginable. Dentro de cada robot un gusano controla todas sus funciones. De esta forma se pueden encontrar individuos de esta especie en algunos astropuertos, negociando con los

humanos según sus propósitos haciéndose pasar por humanos. Sólo hay un problema. Las personalidades inestables de los gusanos y sus tendencias megalomaniacas hacen difícil a veces la relación.

Aparte de estos aventureros comerciantes, la inmensa mayoría de clanes gusano vive ignorante de todo en sus grandes ciudades subterráneas comunicadas por túneles donde se mueven en vehículos de alta velocidad.



Pero todo su paraíso de tecnología tiene un talón de Aquiles: la principal fuente de energía utilizada es la geotérmica. Las crecientes necesidades de su industria en continua expansión y el hecho natural del decrecimiento de la actividad geotérmica del planeta plantean un problema para el futuro de sus estados. Por eso al final se impone la idea de buscar otro sitio adonde ir y continuar con el sistema de crecimiento continuo. Y algunas de las colonias humanas no tiene una gravedad demasiado alta.

El día en que los clanes más poderosos decidan invadir la colonias terrestres lo harán en gran escala y con medios masivos. Ese día quizás no este lejano. ¿Podrá el hombre subsistir a ese ataque?

Los flotadores júpiterianos y sus plasmoides



Júpiter es un planeta con una atmósfera inmensa, gigantesca, más allá de lo imaginable, de hecho en ella podrían caber planetas enteros. Está formada por hidrógeno, metano, amoníaco y otros gases en menor cantidad. Este es un material idóneo para la formación de las estructuras moleculares constitutivas de los seres vivos.

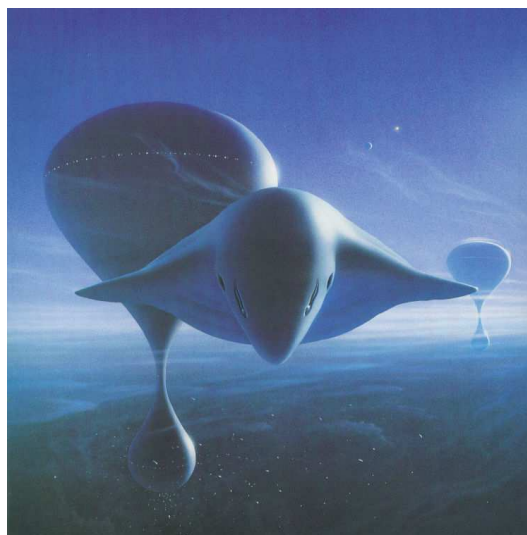


El núcleo planetario es como una estrella en pequeño. Hay que tener en cuenta que Júpiter está cerca del límite de la masa necesaria para que el núcleo se colapse y forme una estrella. En ese caso nuestro sistema sería entonces binario, algo muy frecuente en el universo. Este núcleo genera energía en forma de calor.

Por tanto la temperatura de la atmósfera varía desde un valor elevadísimo en las profundidades hasta el frío espacial en su superficie. Además existen corrientes internas de sentido

diferente según se esté en el hemisferio norte o sur. Esto produce tremendas tormentas en el ecuador que pueden durar miles de años. La característica mancha rojiza cerca del ecuador de Júpiter no es más que un inmenso ciclón de un tamaño varias veces superior a nuestro planeta.

En este medio se desarrollaron, hace millones de años, unas formas de vida en forma de globo de varios kilómetros de diámetro. Se alimentaban de las pequeñas estructuras moleculares que tan fácilmente se forman en esa atmósfera. La energía producida en su interior les servía para mantenerse a una cierta altitud, sin caerse en el infierno de las profundidades ni subir demasiado para helarse en el espacio.



La evolución trajo consigo el depredador ideal. Una especie de manta raya, de tamaño mucho más reducido que los flotadores (sólo varias decenas de metros). Su diseño es muy adecuado para navegar rápidamente por la atmósfera y cazar a los indefensos flotadores, sólo protegidos por sus habilidades camaleónicas que les confieren cierto camuflaje.

Este estado de cosas siguió durante millones de años, con los cambios habituales y la multitud de

especies diferentes a los que nos tiene acostumbrado la diversidad de la vida, hasta que aparecieron los primeros parásitos de uno de los tipos de flotadores.



Dichos parásitos, de un metro de diámetro, están formados por una especie de gelatina que rodea un núcleo central donde se haya el cerebro. Es algo parecido a una ameba con cerebro y los llamaremos “plasmoides”. Mediante terminaciones nerviosas se pueden comunicar de forma íntima unos a otros uniendo sus extremos.

Sus sentidos principales son el del gusto y el olfato siendo capaces de emitir feromonas con lo que comunican cuestiones elementales como “hola”, “estoy contento”, “me llamo Rox”, etc.

Su sistema reproductivo se basa en la unión de dos plasmoides que desarrollan un pequeño plasmoides en su interfase. Ambos cónyuges contribuyen con parte de su ser en la formación del recién nacido.

Se alimentan de los gases internos de los flotadores pero sin llegar a causar un daño grave al anfitrión con

el que tiene una relación simbiótica. De hecho tienen la habilidad natural de modificarlo realizando mejoras que le permiten sobrevivir mejor a los cambios de su medio ambiente.

Cada flotador infestado de parásitos se convierte así en una pequeña ciudad estado donde cada miembro tiene su función.

La tecnología se basa en la modificación del anfitrión para producir mejores sistemas de desplazamiento, armas contra las manta-rayas, mejorar el sistema de camuflaje, la alimentación y el reciclado, etc.

Llegó un momento en que descubrieron una forma de ganadería basada en el control y aprovechamiento de otros tipos de flotadores (diferentes al tipo anfitrión, mucho más pequeños). Los defendieron de las manta-rayas y de otros flotadores produciéndose las primeras guerras. Con el tiempo consiguieron domesticar algunos tipos de manta-rayas que utilizaron como perros guardianes contra todo enemigo. Incluso lograron que su flotador anfitrión pudiera albergar en su interior varias manta-rayas controladas a su vez por un plasmoides piloto. Había nacido el equivalente a la aviación y el portaaviones.

Otro avance importante lo constituyó la mejora del sistema de camuflaje, logrando prácticamente hacer desaparecer el flotador en medio de las nubes de amoníaco.

Su sociedad es monárquica y feudal, donde se valora el linaje y la pureza racial. Cada flotador es gobernado por una especie de conde que debe vasallaje a su señor feudal. Los señores feudales más poderosos deben vasallaje al rey.

Los plasmoides siervos no pueden abandonar su flotador natal y tienen un trabajo definido desde su nacimiento. La mayor parte se dedica al cuidado del mismo y cuestiones

relacionadas con la producción de gases alimenticios.

La casta guerrera está formada por caballeros. Cada uno de ellos tiene una manta-raya propia con la que combate siguiendo unas normas estrictas relacionadas con el honor.

Pero todas estas reglas sólo son válidas en las luchas entre ellos. Los habitantes de otros mundos son considerados fuera de esta escala de valores.

Actualmente su tecnología les ha permitido fabricar depósitos de combustible líquido de altísima eficiencia, generadores y baterías además de sistemas de refuerzo de la capa superficial del flotador y sistemas de propulsión que les permiten salir al espacio. Sus naves especiales miden un Km de diámetro y tienen forma esférica. Utilizan manta-rayas de varios metros de longitud especialmente diseñadas como cazas.



Ya han colonizado la mayor parte de gigantes de gas del espacio humano. Los humanos les interesan como fuentes de recursos inaccesibles para ellos: agua, metales, etc., y han establecido algunas bases en órbita para el comercio (ellos venden hidrógeno refinado y otros gases de alta calidad).

Sus naves son muy lentas pero tienen un sistema de camuflaje que les hace virtualmente invisibles contra el fondo estelar, y a la potencia de sus

armas (potentes descargas eléctricas de intensidad gigantesca) hacen que ningún testigo de sus frecuentes espionajes haya sobrevivido para contarlos si deciden destruirlos.

Los nano-circuitos de los planetas mercurícos.



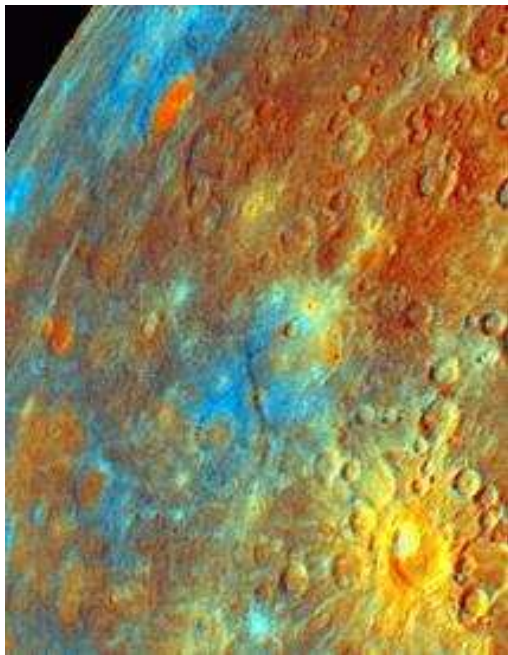
Mercurio es el planeta del Sistema Solar más próximo al Sol, y el más pequeño. Este tipo de planeta podría presentar siempre la misma cara al Sol, es decir, que su periodo de rotación fuera igual a su periodo de traslación. Sin embargo, en el caso de Mercurio, su periodo de rotación es $2/3$ de su periodo de traslación. Esto no es coincidencia, y es una situación denominada resonancia orbital.

Su atmósfera es muy tenue, constituida principalmente por potasio y sodio, con trazas de otros elementos. La presión de la atmósfera es de sólo una cien milésima parte de la presión atmosférica en la superficie de la Tierra.

La causa de una atmósfera tan liviana es porque son planetas muy pequeños con una gravedad insuficiente para retener durante largos periodos de tiempo una densidad atmosférica relevante. Esta atmósfera de átomos no estables pierde y reemplaza sus elementos de diversas formas: el

hidrógeno y el helio proviene del viento solar, difuminándose en la magnetosfera para después escaparse al espacio. La caída radioactiva de elementos dentro de la corteza de Mercurio es otra fuente de helio, así como de sodio y potasio. El vapor de agua está probablemente presente, proveniente de impactos de cometas sobre la superficie del planeta.

A pesar de la extrema alta temperatura en su superficie, existe hielo en Mercurio. El fondo de varios cráteres muy profundos y oscuros cercanos a los polos que nunca han sido expuestos directamente a la luz solar tienen una temperatura muy inferior a la media global. Dicho hielo cubre sólo unos metros de profundidad de estos cráteres, conteniendo alrededor de una tonelada de esta sustancia.



Con este tipo de condiciones se hace difícil pensar en la presencia de vida y mucho menos de una especie inteligente. Pero la presencia en la superficie de ciertas aleaciones metálicas, la atmósfera de potasio y la existencia de agua helada en el fondo de los cráteres favoreció la aparición de una especie de circuito electrónico de tamaño nanoscópico. Éste se alimentaba

de la radiación solar y formaba una pila energética con el hielo cristalizado con núcleos de potasio. Una forma de vida inorgánica que sin embargo presentaba las características propias de los seres vivos: crecía, evolucionaba y se reproducía.

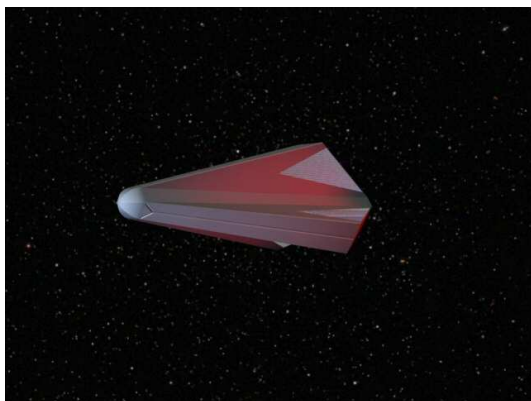


La aparición de una conciencia, un ser pensante gracias a los elaborados mini-circuitos fue algo casi milagroso que sólo sucedió al cabo de miles de millones de años. Pero una vez prendida la chispa de un ser consciente e inteligente, éste dio los siguientes pasos en la evolución. Ya en las especies más primitivas, éstas fueron capaces de manipular los campos magnéticos y con ellos realizar operaciones en su entorno físico circundante. Así crecieron colonias, ciudades, territorios, etc. Siempre colocados en la franja de penumbra entre la parte que separaba al día de la noche cuyo desplazamiento es muy lento.

La especie evolucionó, se formaron las primeras comunidades y los primeros conflictos. La tecnología fue algo inherente a la especie y la construcción de vehículos y naves espaciales fue algo relativamente fácil para ellos. Sus naves son cristalinas que se mueven gracias a fuerzas electromagnéticas o gravitatorias. Los saltos hiperespaciales no son ningún misterio para ellos.

Actualmente tienen desplegada toda una flotilla de naves en diversas

misiones, todas ellas relacionadas con fenómenos físicos o astronómicos.



Para estos seres no tiene ningún sentido el comercio ni las relaciones sociales de los humanos. Su único interés son las matemáticas y la ciencia en general.

Los Grandes Antiguos

Hace más de un millón de años existió una civilización muy avanzada tecnológicamente que habitaba este sector de la galaxia. Establecieron una colonia en el planeta existente entre Marte y Júpiter. Lo que ahora es el cinturón de asteroides. El planeta que habitaban era parecido a la Tierra hoy en día y su apariencia era humanoide.

Venus seguía tan inhabitable para la especie humana como ahora, la Tierra estaba poblada por los grandes saurios que pululaban por las selvas tropicales del precámbrico y Marte estaba perdiendo su atmósfera a pasos agigantados.

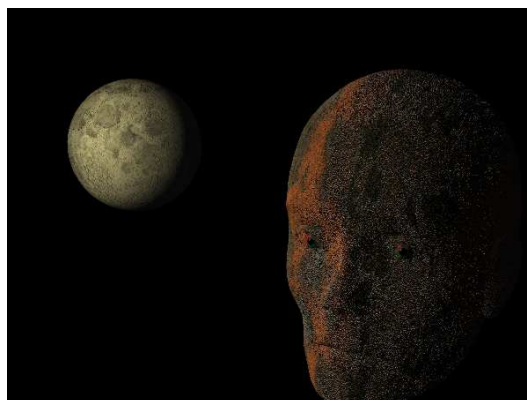
El cuarto planeta fue el elegido porque tenía un clima templado, grandes extensiones de bosques, valles y un océano inmenso. Pero, después de varios miles de años de industria salvaje, el cuarto planeta quedó densamente contaminado y eso les forzó a colonizar otros planetas del sistema. Las colonias con más éxito fueron las de la Tierra y la

subterránea de Ganímedes (uno de los satélites de Saturno).

A estos seres les llamamos “la Gran Raza” o “los Antiguos”. Su cultura era tremendamente materialista y con una alta tendencia hacia el totalitarismo.

Lograron descubrir el secreto de la inmortalidad del cuerpo mediante implantes mecánicos y manipulaciones celulares. Como consecuencia de ese poder absoluto sobre el cuerpo, algunos de ellos tenían una hermosura inhumana mientras que otros parecían monstruos horribles, dependiendo de los gustos de cada uno de ellos.

Pero todas esas manipulaciones sobre el cuerpo tuvieron consecuencias nefastas sobre su equilibrio psíquico. Su locura alcanzó extremos inimaginables llegando a desarrollar una psique totalmente ajena a la forma de pensar humana.



Eran la definición más terrible de la palabra inhumano que podamos concebir. Al final, la evolución tecnológica avanzó mucho más rápidamente que la social y se desencadenó una feroz guerra en todo su Imperio que acabó con la destrucción de varios planetas. Entre ellos el cuarto planeta y la mayor parte de las colonias del sistema solar. Las únicas supervivientes fueron las de Ganímedes, protegida por en las profundidades del satélite, y algunas de la Tierra. La del fondo del Océano Atlántico (más

conocida como Atlántida) y otra en los subterráneos de un valle rodeado de montañas de difícil acceso en el centro de Asia (conocida como Agarta).

Los supervivientes de esta raza son nuestros progenitores ya que experimentaron con las especies terrestres en busca de una que satisficiera su busca de individuos esclavos o buenos soldados. Prácticamente aniquilaron a la raza original de simios que había evolucionado en la Tierra. Hicieron experimentos genéticos con ellos, cruces entre ambas razas, etc.

Los simios originales tenían una inteligencia orientada al arte, la narración, etc. totalmente negados para las matemáticas o la tecnología. Eran despreocupados, sin necesidades de auto superación, viviendo al día, sin ambiciones aparentes. Lo que más les gustaba era la diversión y los juegos.

Pero tenían unas cualidades altamente deseadas por los Antiguos: su habilidad manual y, sobre todo, unas incipientes facultades telepáticas. Cuando sobrevino la guerra total se utilizaron algunas tropas de híbridos mejorados entre simios y miembros de la Gran Raza como fuerza de choque. (los llamados Nephilim de las leyendas terrestres).

Del holocausto subsiguiente apenas quedó nada. La raza humana fue el resultado de un extraño subproducto híbrido de ambas especies que se dejó en la Tierra como algo inútil. Los supervivientes de la raza simiesca original se refugiaron en profundas cavernas buscando la seguridad del mundo subterráneo mientras los Grandes Antiguos utilizaban los recursos tecnológicos para aniquilarse unos a otros.



Los supervivientes de la Gran raza fueron los que, temerosos unos de otros, se ocultaron y pusieron en letargo. Desde ese sueño eterno influyen en los humanos infiltrándose en su subconsciente mientras esperan la destrucción de sus semejantes por el simple paso del tiempo. Ay del día en que alguno de ellos despierte.

La excepción a todo esto fue una comunidad que habitaba un jardín-invernadero, verdadero zoológico-refugio de especies en vía de extinción. Este fue el hogar de una secta absolutamente pacifista y antitecnológica de la Gran Raza que fue olímpicamente ignorada por el resto de sus miembros, enfrascados en sus guerras e intrigas varias.



Se mantuvieron estancados, tecnológicamente hablando, mientras experimentaban una evolución espiritual gradual.

Después de un millón de años de lento cambio, han llegado a prescindir de la necesidad del cuerpo material, formando seres de energía pura. Sus profundas convicciones éticas les obligan a la absoluta no-intervención aunque algunas veces se hayan saltado esa norma en pos de un beneficio global.

Actualmente se hallan en comunicación mental con algunas personas a las que consideran adecuadas para recibir sus advertencias y enseñanzas. Por ejemplo: advirtieron en su día del peligro nuclear y la contaminación.

También se preocupan de mantener a los otros miembros de la Gran Raza en un letargo permanente.

Y no hay que olvidar a los descendientes de la raza de simios, escondidos en las profundidades. Su forma de evolucionar ha sido mental

consiguiendo capacidades telepáticas mejoradas, telekinesia, ilusión, etc. Han creado un mundo ficticio en lo profundo de la tierra donde viven en una búsqueda constante estética. Aunque están cómodos en sus mundos del abismo puede que algún día se decidan a asomar la cabeza.

